

**Título:** Músico concentrado en París

**Por:** Alberto González Rivero

**Periodista:** CMHW



En un recorte de periódico que databa de la década del 40 del siglo pasado, encontré un dato muy curioso sobre el músico Lorenzo Jova. Fue como ir entrando a la cueva de Alí Babá sin contraseña. En la puerta estaba Ela, hija de la desconocida celebridad, sacando memorias de su pelo ensortijado, y portando un cofre de los recuerdos familiares extrajo el fragmento de diario, una suerte de peregrino de la historia que le había dado por dormitar sobre la alfombra de las maravillas que se ocultan como el cuarto creciente de luna.

De la cabellera de Ela parecían salir fotos y otras memorias que se conservaban en el relicario de la familia Jova. Y se podía ver imágenes de cuándo Lorenzo era integrante de la banda juvenil de conciertos de Calabazar de Sagua, y se trastocaban documentos y otras instantáneas que presagiaban nuevos hallazgos.

El pequeño cofre se seguía abriendo y Ela apenas podía sostener el fragmento de periódico que vuela hacia el París de la anterior centuria. El trombonista vivía en un inmueble cercano al mítico Moulin Rouge. Lorenzo formaba parte de algunas orquestas durante su estancia

en La Habana, y en uno de sus periplos por Europa decidió hacer carrera artística en la ciudad luz.

Cuando me disponía a desdoblar el recorte de periódico, salió del escondite el titular que escalofrió mis escarceos investigativos sobre la personalidad: “Cincuenta y dos cubanos internados en el Campo de Concentración de Compiègne, en la Francia Ocupada”. Uno de ellos, obviamente, era Lorenzo Jova.

En París, Jova tocaba el instrumento bajo contrato en lugares públicos. Un tiempo más adelante, el calabaceño también le facilita a su hijo Luis el boleto para que viaje a la ciudad luz. El vástago era pianista e igualmente armonizaba en restaurantes y otros escenarios de la capital gala, a la vez que escribió música para películas exhibidas en Europa.

Nuevamente el recorte de prensa irrumpe en el espacio de acordes musicales:” El Ministro de Estado de Cuba, Doctor José Agustín Martínez, envió las instrucciones pertinentes al encargado de negocios en Suiza, a fin de que les sea dispensada la mayor ayuda dentro del estado de guerra”.

Las manos traslaticias de Ela se renuevan cuando la foto refleja a Lorenzo y Luis junto a otros músicos cubanos, tomada en el estudio Panossian, Portraits D Art, situado en Rue Bourdaloue.

En el listado que el Ministro Martínez facilita a la prensa acerca de los cincuenta y dos cubanos internados en el Campo de Concentración de Compiègne, figuran, además de Lorenzo Jova, coterráneos como los santaclareños Primitivo Fernández, Laureano Alonso y Prometeo Iglesias, así como el sagüero Manuel Estrada.

Las luminarias de Moulín Rouge todavía nos acercan a la casa parisina de Lorenzo Jova, liberado también del encierro alemán en la Francia ocupada por los nazis. La banda sonora del piano de Luis resurge en los efluvios de los filmes estrenados en París. Ela vuelve a guardar las memorias de los músicos en su cofre y el recorte de periódico entraba por su pelo hisurto, abigarrado de recuerdos, desempolvando la imaginación de las insignificancias. Lorenzo y Luis murieron en esa urbe que sigue siendo una fiesta.